

Calcis, con sus bronceistas, y Eretria, con sus alfareros, se desarrollan hasta llegar a ser ágiles Ciudades colonizadoras, bien provistas de tierras de cultivo en los que sus aristocracias de hippobotas en Calcis y de hippeis en Eretria hallan la base de su prestigio.



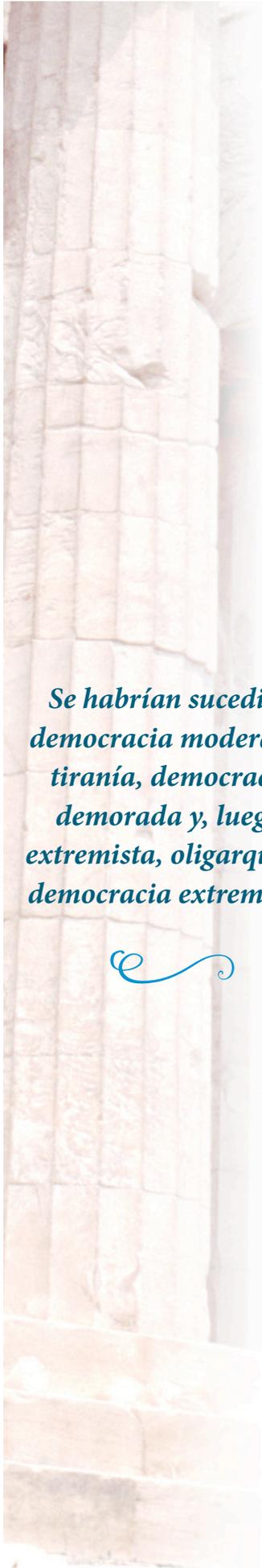
Otras ciudades

Por entonces, había muchas otras Ciudades importantes en la Antigua Grecia, tal y como se trasluce de la mayoría de las fuentes. En Eubea, por ejemplo, localizada frente a la costa oriental del mar Egeo, el yacimiento de Lefkandi, un poco al oeste de Eretria, muestra, en el siglo X a. C., una comunidad incluso más importante y activa que Atenas. Luego, Calcis, con sus bronceistas, y Eretria, con sus alfareros, se desarrollan hasta llegar a ser ágiles Ciudades colonizadoras. Están bien provistas de tierras de cultivo y de pastos en los que sus aristocracias de hippobotas en Calcis y de hippeis en Eretria hallan la base de su prestigio. Eretria, incluso, puede que dominase por un tiempo Andros, Ceos y Tenos. Sin embargo, ya en el siglo VI ambas ciudades decaen, lo que, a veces, fue puesto en relación con la famosa Guerra Lelantina, que las habría enfrentado, agotándolas. Sea como fuere, a fines del siglo VI los atenienses obligaron a los calcidios a cederles una parte de las tierras o de sus rentas de la llanura Lelantina. Eretria, en cambio, siguió manteniendo un lugar importante en el mundo griego, a juzgar por la ayuda que suministró a las Ciudades jonias sublevadas.

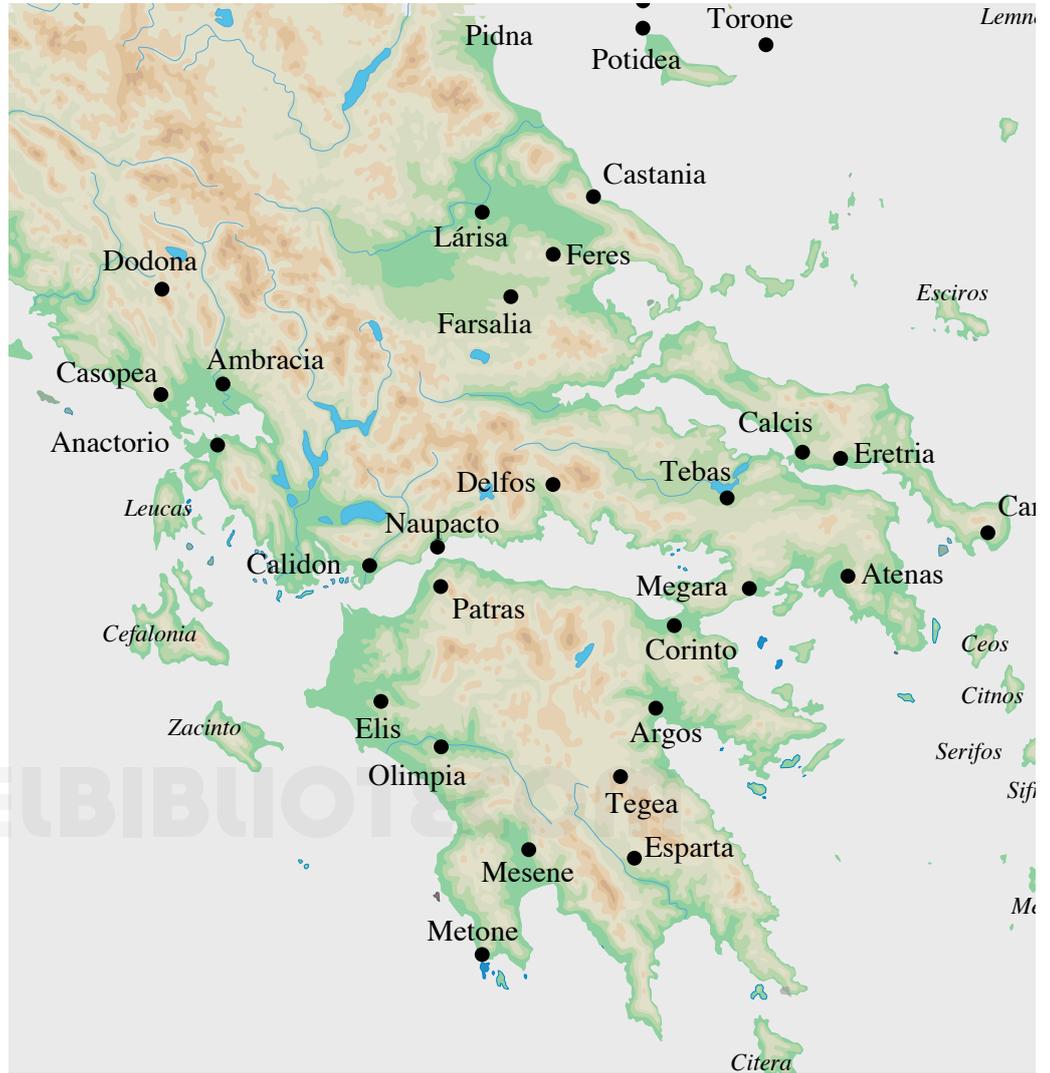


Castillo de karababa en Calcis.

Beocia, por su parte, llevó luego fama de ser una región atrasada. Ocupa buenas tierras, con centro en el lago Copais, protegidas por fronteras naturales. Su población de agricultores tenía apego por un régimen moderado en todo, puesto que no se mencionan crisis ni tiranías en la región, pero padeció trastornos nacidos de la sobreabundancia de pequeñas comunidades que no consiguieron nunca unirse para conformar una polis. De hecho, entre las tendencias federalistas mantenidas por Tebas, la principal de sus ciudades, al este del Copais, y el movimiento centrífugo animado por Ciudades como Orcómeno, al oeste, o Platea, al este, hubo un conflicto permanente. Según atestiguan las monedas y algunos otros datos arqueológicos, puede que existiese un embrión de federación en el siglo VI, aunque Orcómeno no estaba incluida y, acaso, tampoco Tespías. Así, hacia el 519 a. C., sus habitantes pidieron ayuda a Atenas contra Tebas, que quería hacerlos entrar por la fuerza en la confederación. Un arbitraje de los corintios hizo que se admitiese la libertad de adherirse.



*Se habrían sucedido
 democracia moderada,
 tiranía, democracia
 demorada y, luego,
 extremista, oligarquía y
 democracia extremista.*



Ciudades principales y secundarias de Grecia.

Por lo demás, en los Estados del nordeste del Peloponeso, Sición, por ejemplo, transcurrido el período de la dinastía de los Ortagóridas, quienes formaron el partido de la gente común y abolieron todos los privilegios de los dorios, cayó posteriormente en el olvido, de lo que tan sólo la arqueología arroja poca luz. Mégara, en cambio, es mejor conocida, víctima eterna del expansionismo de sus vecinos. Así, de acuerdo a los datos aportados, se ha intentado reconstruir la sucesión de sus regímenes políticos desde la segunda mitad del siglo VII hasta fines del VI a. C. De esta manera, según J. Labarbe, se habrían sucedido democracia moderada, tiranía, democracia demorada y, luego, extremista, oligarquía y democracia extremista. Sin embargo, tanta precisión exige algunas reservas, aunque es tentador admitir que una Ciudad mercantil, famosa por la fabricación de tejidos y vestidos para el trabajo, pudo padecer agitación y tener precocidad en la vida política y agresividad en sus relaciones sociales. Quizás proceda de eso la importancia de la colonización megarense. Sea por debilidad a causa de las crisis internas o por asfixia debida a la presión que ejercían Ática y Corinto, el caso es que la Ciudad dejó de desempeñar un papel de importancia desde fines del siglo VI.

Corinto, calificada ya en los poemas homéricos como opulenta, durante largo tiempo no conoció otra prosperidad sino la agraria. En el siglo VIII a. C. la familia de los Baquíadas, ricos terratenientes, ejerció un poder oligárquico exclusivo reservándose todas las magistraturas y el cobro de los impuestos portuarios.



Mujer griega.

Famosa por la calidad de su cerámica, aprovechó el movimiento de colonización de Occidente y el desarrollo del tráfico por el Egeo para explotar mejor su situación geográfica. Por ello, hacia el siglo VI seguía siendo una gran Ciudad que ejercía su papel importante en los intercambios entre las regiones orientales y occidentales de Grecia. No obstante, su cerámica sufrió una decadencia irremediable, en gran parte debida a la competencia ateniense. Así, se convirtió en la aliada privilegiada de los lacedemonios, a un tiempo necesaria para su influjo en la zona y atenta a que no se convirtiesen en socios demasiado exigentes. Por desdicha, para fines de siglo la situación interior es muy mal conocida, aunque un texto sugiere el retorno de una tiranía moderada en la que el poder sería accesible a toda una base cívica ampliada.

Argos, de otro modo, también contrapesa el poder espartano. No obstante, tras la derrota de Sepeya en el 494 a. C., infligida por el general espartano Cleómenes, los argivos perdieron mucho de su influencia y hubieron de compensar las gravosas pérdidas humanas mediante la integración de un cierto número de periecos y esclavos en el cuerpo cívico. Por su parte, la monarquía, a pesar de su función militar, no parece que fuera ya sino una magistratura de importancia secundaria, por lo que los verdaderos jefes de la Ciudad eran los damiorgoi y, luego, los artynai, magistrados en apariencia anuales. La asamblea fue, probablemente, soberana, mientras que la composición del consejo no nos es bien conocida. En conjunto, parece segura la tendencia democrática, confirmada a comienzos del siglo V.

Con todo, de este breve repaso por algunas Ciudades de la Antigua Grecia se concluye entonces que, en lo respecta a política interior, lograron un apaciguamiento de los conflictos sociales buscando muchas veces un régimen conveniente, siendo la tendencia general la isonómica. No obstante, la importancia de las relaciones entre Ciudades estaba en plena evolución y fue en ese tiempo cuando algunas Ciudades notables durante la época arcaica pasaron a segundo plano.



Vista del mar Egeo.